

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Una británica en la noche madrileña]

M. V.

Nació en Londres al inicio del siglo XX con el nombre de Freda Marjorie Clarence Lamb y si alguien busca una mujer singular que no se haya parecido a ninguna otra, es esa, que no busque más. [...]. Tenía la lengua siempre lista para el desprecio si alguien no le gustaba. A veces el insulto era gratuito. Hijo de puta era lo mínimo que decía para abrir boca, con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar.

***Puntuar
de otra
forma***

(M. V.: “Dos mujeres en la noche franquista”. *El País*, 22.06.24, 49).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación y uno de orden. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Nació en Londres al inicio del siglo XX con el nombre de Freda Marjorie Clarence Lamb y si alguien busca una mujer singular que no se haya parecido a ninguna otra, es esa, que no busque más. [...]. Tenía la lengua siempre lista para el desprecio si alguien no le gustaba. A veces el insulto era gratuito. Hijo de puta era lo mínimo que decía para abrir boca, con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar.

Nació en Londres al inicio del siglo XX con el nombre de Freda Marjorie Clarence Lamb[;] y[,] si alguien busca una mujer singular que no se haya parecido a ninguna otra, es esa, que no busque más. [...]. Tenía la lengua siempre lista para el desprecio si alguien no le gustaba[:] a veces[,] el insulto era gratuito. **Con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar[,]** “hijo de puta” era lo mínimo que decía para abrir boca.

1) Proponemos escribir punto y coma ante la conjunción **y** que une dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Nació en Londres al inicio del siglo XX con el nombre de Freda Marjorie Clarence Lamb **y** si alguien busca una mujer singular que no se haya parecido a ninguna otra, es esa, que no busque más.

Nació en Londres al inicio del siglo XX con el nombre de Freda Marjorie Clarence Lamb[;] **y**, si alguien busca una mujer singular que no se haya parecido a ninguna otra, es esa, que no busque más.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 324). Además, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

2) Completamos con la primera coma, el aislamiento de la construcción condicional, en posición medial. Reproducimos ambas versiones:

Nació en Londres al inicio del siglo XX con el nombre de Freda Marjorie Clarence Lamb y si alguien busca una mujer singular que no se haya parecido a ninguna otra, es esa, que no...

Nació en Londres al inicio del siglo XX con el nombre de Freda Marjorie Clarence Lamb; y[,] **si alguien busca una mujer singular que no se haya parecido a ninguna otra**, es esa, que no busque más.

Según la normativa, las condicionales en posición medial “se escriben entre comas”; por ejemplo: *Puedes, si te apetece, venir con nosotros (Ortografía... 2010: 338)*. Sin embargo, la coma posterior a *y* no se interpreta como pausa (sólo indica el inicio del inciso), así que la pausa se lee antes de *y*, mientras que esta conjunción se leerá unida a las dos palabras siguientes como si fueran una sola. Podríamos representarlo así:

y, si alguien = *ysiálguien*.

3) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Tenía la lengua siempre lista para el desprecio si alguien no le gustaba. **A** veces el insulto era gratuito.

Tenía la lengua siempre lista para el desprecio si alguien no le gustaba[:]**a** veces, el insulto era gratuito.

Tenía la lengua siempre lista para el desprecio si alguien no le gustaba, **así que**, a veces, el insulto era gratuito.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, “conclusión, consecuencia o resumen de la oración anterior: *El arbitraje fue injusto y se cometieron demasiados errores: al final se perdió el partido*” (Ortografía... 2010: 360-361).

4) Proponemos puntuar *A veces*, complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

A veces el insulto era gratuito.

A **veces**[,] el insulto era gratuito.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía... 2010: 316).

Además, “se recomienda escribir coma cuando el complemento es extenso. En cambio, cuando es breve, es preferible no ponerla: *En casa no puedo estudiar; Dentro de pocos días tendrá noticias nuestras* (Ortografía... 2010: 316). A pesar de su brevedad, tenemos el factor contextual: después del complemento sigue el sujeto de la oración (*el insulto*).

4) Proponemos enmarcar entre comillas la cita de palabras textuales. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Hijo de puta era lo mínimo que decía para abrir boca, con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar.

“Hijo de puta” era lo mínimo que decía para abrir boca, con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar.

“Hijo de p...” era lo mínimo que decía para abrir boca, con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar.

Según la normativa, “en su uso prototípico, las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [de quien firma el artículo]” (*Ortografía...* 2010: 380). Además, aquí, importa su “función delimitadora de unidades textuales”. Por otra parte, los puntos suspensivos sirven “para insinuar, evitando su reproducción, expresiones o palabras malsonantes o inconvenientes: *¡Qué hijo de... está hecho!* A veces se colocan tras la letra inicial del término que se insinúa: *Vete a la m... No te aguanto más*” (*Ortografía...* 2010: 397).

6) Para evitar el problema de orden de palabras que creemos percibir, hay varias posibilidades. Reproducimos cuatro (la original va primero):

Hijo de puta era lo mínimo que decía para abrir boca, con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar.

“Hijo de puta” era lo mínimo que decía —**para abrir boca**— con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar.

Para abrir boca[,] “hijo de puta” era lo mínimo que decía con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar.

Para abrir boca[,] con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar[,] lo mínimo que decía era “hijo de puta”.

Con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar[,] “hijo de puta” era lo mínimo que decía para abrir boca.

(Esta es la variante que proponemos).

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

Nació en Londres al inicio del siglo XX con el nombre de Freda Marjorie Clarence Lamb y si alguien busca una mujer singular que no se haya parecido a ninguna otra, es esa, que no busque más. [...]. Tenía la lengua siempre lista para el desprecio si alguien no le gustaba. A veces el insulto era gratuito. Hijo de puta era lo mínimo que decía para abrir boca, con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar.

Nació en Londres al inicio del siglo XX con el nombre de Freda Marjorie Clarence Lamb; y, si alguien busca una mujer singular que no se haya parecido a ninguna otra, es esa, que no busque más. [...]. Tenía la lengua siempre lista para el desprecio si alguien no le gustaba: a veces, el insulto era gratuito. Con acento de un barrio bajo de Londres que le resonaba en el paladar, “hijo de puta” era lo mínimo que decía para abrir boca.

